

Los sentimientos

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la Tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres. Cuando el Aburrimiento había bostezado por tercera vez, la Locura, tan loca como siempre, les propuso:

"¿Jugamos al escondite?"; la intriga levantó la ceja intrigada y la Curiosidad, sin poder contenerse, preguntó: "¿al escondite?, y... ¿eso cómo se juega?". "Es un juego, explicó la Locura, en el que yo me tapo la cara con las manos y cuento hasta un millón mientras ustedes se esconden. Y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego".

El Entusiasmo bailó secundado por la Euforia; la Alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la Duda, e incluso a la Apatía, a quien nunca la interesaba nada. Pero no todos quisieron participar. La Verdad prefirió no esconderse: ¿para qué, si al final siempre la encontraban?. Y la Soberbia opinó que era un juego estúpido; lo que en el fondo le molestaba era que la idea no hubiera sido suya. Y la Cobardía... la Cobardía prefirió no arriesgarse.

"1,2,3,..." comenzó a contar la Locura. La primera en esconderse fue la Pereza, que, como siempre, se dejó caer junto a la primera piedra del camino. La Fe subió al cielo y la Envidia se escondió tras la sombra del Triunfo, que con su propio esfuerzo había conseguido

subir a la copa del árbol más alto.

La Generosidad casi no alcanzaba a esconderse; cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para cualquiera de sus amigas: que si un lago cristalino, ideal para la Belleza, que si la rendija de un árbol, perfecto para la Timidez, que si el vuelo de una mariposa, lo mejor para la Voluptuosidad, que si una ráfaga de viento, magnífico para la Libertad. Así que terminó por esconderse tras un rayo de sol.

El Egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno, desde el principio lo encontró: amplio, ventilado, cómodo,... eso sí, sólo para él. La Mentira se escondió en el fondo del océano, ¡mentira!, que en realidad se escondió detrás del arco iris. La Pasión y el Deseo se escondieron dentro de los volcanes y el Olvido,... no recuerdo dónde se escondió el Olvido.

Pero bueno, eso no es lo importante. Cuando la Locura contaba ¡999.999!, el Amor todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo estaba ocupado por alguna de sus amigas. Hasta que divisó un rosal y, enternecido, decidió esconderse entre sus flores.

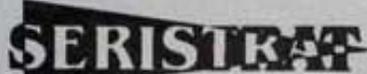
"¡Un millón!", contó la Locura, y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la Pereza, sólo a tres pasos de la piedra. Se escuchó poco después a la Fe discutir en el cielo con Dios sobre Zoología.

Y a la Pasión y al Deseo los sintió en

el vibrar de los volcanes. En un descuido descubrió a la Envidia y, claro, pudo deducir dónde estaba el Triunfo. Al Egoísmo no tuvo que buscarlo, pues él solito salió disparado de su maravilloso escondite, que resultó ser un enorme avispero. De tanto caminar, la Locura sintió sed y al acercarse a un lago, descubrió a la Belleza. Y con la Duda resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en un cercado sin saber de qué lado esconderse. Así fue encontrando a todos: el Talento, tumbado sobre la hierba fresca; la Angustia, en una cueva oscura; la Mentira, detrás del arco iris, ¡mentira!, si ella estaba en el fondo del océano. Y hasta el Olvido, a quien ya se le había olvidado que estaba jugando al escondite.

Sólo el Amor no aparecía por ninguna parte. La Locura buscó detrás de cada árbol, en cada arroyuelo del planeta, en la cima de las montañas,... y, cuando estaba a punto de darse por vencida, divisó un hermoso rosal con sus hermosas rosas. Tomó una horquilla y comenzó a mover las ramas, cuando, de repente, se escuchó un doloroso grito: al mover el rosal, las espinas habían herido al Amor en los ojos. La Locura no sabía qué hacer para disculparse: rogó, imploró, lloró, pidió perdón,... y hasta prometió ser su lazarillo. Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la Tierra, el Amor es ciego y la Locura siempre va de su mano.



SERIGRAFÍA EL MAESTRAT
 JOSÉ ÁNGEL GALBE GASCÓ

RECLAMOS PUBLICITARIOS - REGALOS DE EMPRESA - SERIGRAFÍA TEXTIL

TERMOGRABADO - TRANSFER

IMPRESIONES EN TEXTIL Y PLANA DE TODA CLASE DE PUBLICIDAD

Y EN TODA CLASE DE MATERIALES

SISTEMA FOTOPRIM - VARIOS - CALENDARIOS